

# INTERZON@S 06

II ENCUENTROS EUROPEOS CON EL ARTE JOVEN

Palacio de Sástago + 4º Espacio  
Diputación Provincial de Zaragoza  
28 febrero-19 marzo 2006

# JAVIER ARCE:

“CECI N’EST PAS UNE OEUVRE D’ART”

Si tuviera que trazar un hilo argumental en la trayectoria de Javier Arce (Santander, España 1973), diría que ésta ha sido un transitar por las fronteras del arte en la búsqueda de unos límites que acoten la definición de su naturaleza. En este tanteo de los contornos, su empeño se ha cifrado en tensar el espacio de lo artísticamente posible hasta aquellos territorios híbridos y liminares en los que el Arte con mayúsculas, en tanto expresión de la “alta cultura”, se contamina de aquellas manifestaciones que emergen de la iconosfera popular. Lo que Arce pretende cuestionar, casi siempre de una manera irónica, son estas barreras: lo que de convencional y construido tiene este “re-gistro” o “tono” elevado que se atribuye como propio del discurso artístico instituido y que se establece como marca de diferenciación con respecto a esas otras prácticas significativas.

El punto de partida de su trabajo se sitúa en la brecha que señala el fracaso del proyecto vanguardista. Por una parte, en su empeño de desnudar el arte de toda función ideológica o representativa y de cualquier finalidad mercantilista, para convertir-

lo en la expresión pura del yo del artista. Y por otra, en su intento de diluir los límites entre cultura de élite y cultura de masas como un modo de transgredir las fronteras entre arte y vida. La mirada de Arce se proyecta desde una posmodernidad que pone en cuestión no ya la tradición sino la misma modernidad.

Uno de sus trabajos recientes, “Cuadros para el hogar”, reproduce una obra del pintor Moritz von Schwind (“La visita”, 1860) en el que se representa a unas damas contemplando un cuadro en un interior burgués. Este motivo aparentemente anecdótico le sirve a Arce para reflexionar en torno a la lectura que se hacen de las obras de arte desde determinado ámbitos y a la función decorativa que se les asigna en el hogar. En este sentido, es interesante señalar la manera en que el dibujo está resuelto, pintado a rotulador sobre un papel arrugado, con una estética de fotocopia. Su propósito es huir de la factura relamida y acabada que se asocia al ornamento como un modo de disociar el arte de cualquier confusión con lo decorativo.

Evidentemente, con ello está imitando irónicamente una de las estrategias de la vanguardia, que consistió en evitar el oficio, el virtuosismo, los buenos materiales, el perfecto acabado para distanciarse de la publicidad, el diseño, la decoración o la moda, que asumieron paradójicamente los refinamientos que había abandonado el gran Arte.

Otro ejemplo del empleo de esta táctica

irónica que podríamos definir como “pop” lo tenemos en la obra “Sin título (Prototipo de cosa inútil)”, una suerte de kit desplegable “mónteselo-usted-mismo” que recuerda los productos de bricolaje que vende IKEA. Al margen de las referencias a la maleta duchampiana, este extraño objeto, cuyo exterior reproduce el embalaje de obras de arte, se mueve en la indefinición entre el arte y el diseño: el acabado lustroso e impoluto, la limpieza de líneas, remite a los objetos industriales de diseño, pero su falta de utilidad nos lo devuelve al territorio del arte.

El diseño de los años 50 es otra de las obsesiones de Arce. Uno de sus últimos trabajos es una proyección que “pone en escena” un libro del diseñador americano Russell Wright titulado “Guía para facilitar la vida”. Esta especie de manual de las rutinas diarias, que pretendía organizar de la manera más productiva las tareas cotidianas (desde el perfecto reparto de funciones domésticas hasta la manera más eficaz de colocar unas cortinas), no es más que la expresión aberrante de las utopías del diseño y la vanguardia en su intento de racionalizar hasta los mínimos detalles de la vida cotidiana. Lo que se cuestiona aquí es el mito del progreso, aquel sueño de alianza entre el arte y la industria para construir un “mundo feliz”.

La otra gran línea de trabajo de Arce es la que debate la misma Institución Arte, es decir, aquello que rodea a la obra, que la sanciona y la confiere su status artístico, desde el museo al coleccionista. “Tagging en el Prado” imita un mode-

lo de banco del museo pero interpretado en una estética graffitera, de colores fluo y pulverizaciones de aerosol con la firma del artista (tag) repetida a modo de estampado. De las piezas de la pinacoteca, Arce ha escogido no precisamente las obras de arte sino el elemento desde el cual se contemplan, el lugar del espectador, y para conferirle el estatus artístico ha estampado su firma imitando tanto el gesto primero de Duchamp como el de la cultura hip hop.

Dentro de la Institución una pieza que no puede faltar es el coleccionista de arte. En “Thyssen stickers” ironiza sobre el coleccionista coleccionado. Se trata de unas cajas de embalaje que contienen pegatinas con la fotografía del barón y la baronesa rodeados a su vez de estos receptáculos para el transporte de arte. *Mise en abîme*, bucle entre contenedor y contenido, con esta mirada reflexiva se cierra el circuito que señala el espacio del arte.

### Rosa Gutiérrez

*Thyssen stickers, baron y baronesa, 2005*  
 Pegatinas y cajas de madera / 33 x 33 x 33 cm . (cada una) / p. 140  
*ST. Cuadros para el hogar, 2006*  
 Rotulador sobre papel / 400 x 450 cm. / p. 141



